

RESEÑAS

José Mariano Beristáin, *Diario Pinciano. Primer periódico de Valladolid (1787-1788)*, segunda reproducción facsímil, estudio preliminar de Celso Almuiña Fernández, Valladolid, Grupo Pinciano con la colaboración de Caja, de Ahorros Provincial de Valladolid, 1978, 74-488-192p.

El año de 1933 el benemérito Narciso Alonso Cortés puso de relieve la importancia que para la cultura española tenía este semanal publicado por el bibliógrafo poblano Mariano Beristáin de Souza. El *Diario Pinciano* había sido editado con notable esfuerzo y visión durante casi dos años por el todavía joven Beristáin de Souza, aprovechando su estancia en esa ciudad luego de realizar recios estudios en Valencia a donde fue acompañando al obispo Fabián y Fuero.

José Mariano, que se distinguió en la Academia de artes y humanidades creada en Puebla por el obispo ilustrado en 1770 y a quien se calificó en aquel entonces de “poseer por beneficio de Dios un particular talento y capacidad”, fue discípulo aplicado del director de esa academia, José Pérez Calama, y alumno muy favorecido de Francisco Fabián y Fuero quien le llevó a España como familiar cuando fue trasladado de Puebla de los Ángeles a Valencia.

Luego de estar en Valencia y Madrid, Beristáin pasó a la ciudad de Pisuerga en donde obtuvo por oposición la cátedra de instituciones teológicas a la que se incorpora en 1783. Ello le lleva a vivir en esa ciudad hasta el año de 1788 en que abandona su cátedra y se apresta a volver a su patria en donde se encontraba ya en 1790.

En Valladolid intentó, desde el año de 1786, editar un periódico mas su idea fructificó sólo hasta febrero de 1787, con un periódico que salió a la luz con el nombre de *Diario Pinciano*. Ese fue el primer intento literario de este poliédrico escritor que por entonces contaba apenas treinta años, intento muy valioso pues pudo dar a esa ciudad castellana el primer periódico consistente y serio. Su tarea fue ardua, positiva y ese valor es el que pone de relieve con gran eficacia y rigor el catedrático de la universidad vallisoletana Celso Almuiña Fernández. A este académico se debe el estudio preliminar, y lo realiza con gran objetividad y conocimientos, buena organización del material y un estudio bien circunstanciado acerca del valor de esa obra que sólo conocíamos de nombre y que hoy tenemos la posibilidad de manejar, entrando así a

un mayor conocimiento de ese inquieto personaje que fue Beristáin de Souza.

En este estudio preliminar, bien informado y escrito con claridad y donosura, Almuiña Fernández valora el mérito del *Diario Pinciano* y la calidad intelectual de su editor. Así escribe: “Entendía y entiendo que el *Diario Pinciano* aparte de ser el primer periódico de Valladolid —lo cual representa únicamente un aspecto anecdótico— tiene en sí grandes valores: calidad periodística, testigo fiel de su tiempo, patrocinador de una cultura nueva (Ilustración), promotor del desarrollo económico-social de la ciudad, etc.”

“Pero por encima de todo, José Mariano de Beristáin, su redactor, es todo un símbolo. Un luchador incansable, dotado de gran inteligencia y habilidad, que llega a Valladolid dispuesto a transformar —no es un revolucionario— los cerrados círculos elitistas locales, anclados en su mayoría en un tipo de cultura del más puro corte tradicional. Beristáin representa lo nuevo, la cultura ilustrada, va a luchar denodadamente para difundirlo no sólo por Valladolid, sino también en toda Castilla.”

“Muy en línea con esa nueva cultura ilustrada, que busca al pueblo y, por tanto, necesita llegar a él, está su idea enormemente arriesgada, por lo novedosa y chocante, de fundar un semanario. Pese a todas las dificultades, que no fueron pocas, y a las pérdidas económicas —sustanciosas— y los sinsabores, Beristáin consigue mantener el *Diario Pinciano* durante año y medio. Empresa nada despreciable”.

Almuiña Fernández organiza su estudio preliminar en cuatro grandes apartados, que realiza certera y puntualmente, a saber: 1o. Características de la prensa española durante el siglo XVIII; 2o. La personalidad de José Mariano Beristáin fundador del semanario; 3o. Los objetivos que se propuso el periodista al dar vida al *Diario Pinciano*; y 4o. Las dificultades con que topó Beristáin y que en gran medida condicionaron su labor. El estudio dividido en esas cuatro secciones es serio, notablemente informado, como se advierte en su riguroso aparato crítico, y lleno de ideas muy sugestivas en torno de la época, de la obra y de su autor. La primera parte representa un estudio fundamental en torno de la prensa española, su aparición, desarrollo, finalidades, logros y valor de la misma. Sus reflexiones en torno de su importancia y calidad, pueden aplicarse, con algunas variantes regionales, a la prensa hispanoamericana. Este apartado se inserta muy bien en el tratamiento general de la ilustración española. En el capítulo segundo, “José Mariano de Beristáin, redactor del *Diario Pinciano*”, analiza la personalidad de Beristáin en su vertiente periodística, es decir, como redactor del *Diario*. Para hacerlo, tiene que adentrarse en estudiar la vida y obra de Beristáin, lo

que hace con extremo cuidado, basándose en los testimonios más ciertos y fidedignos, los cuales, desde la perspectiva novohispana, pueden ampliarse, pero sin que cambie mucho lo que de él se conoce. Se ocupa el doctor Almuíña fundamentalmente de la estancia de Beristáin en España, de sus esfuerzos por colocarse en un sitio importante dentro de la administración eclesiástica española y en la política borbónica de aquellos años. Recoge testimonios que dicen poco bueno de la conducta de Beristáin, como aquel que da la Inquisición, que le pinta de cuerpo completo, y el que transcribimos pues nos permite completar la descripción que poseemos y que es como sigue: “Don José Mariano de Beristáin, clérigo diácono, natural de la Puebla de los Ángeles en la América, de edad de 34 ó 36 años, doctor teólogo de la Universidad de Valencia y catedrático de instituciones teológicas de la de esta ciudad, de mediana ilustración, en la que se hace más sobresaliente, por su abundante verbosidad y elocuencia. Que el concepto en que está tenido según su porte y conducta es de un genio orgulloso, marcial al estilo del tiempo, de costumbres nada serias ni conformes a su estado: y esto mismo es lo que de público y notorio tengo yo también entendido.”

Y este juicio lo completa el autor diciéndonos: “Este retrato, trazado desde luego no precisamente por un entusiasta de Beristáin, se puede explicar (aparte de la perspectiva del retratista) por la viveza de Beristáin, su desenfado e incluso puede que su físico de fuerte complexión, aparenta más años de los que realmente tiene. Le gusta con locura el teatro, tiene “amistades” con las comediantas (mujeres muy mal vistas por los moralistas del XVIII, aunque él sólo trata a las “respetables”, que las había, “sin embargo de ser cómicas”). No es muy amigo de usar el hábito propio de su estado (el talar), prefiere el “vestido de abate”; ir más a la moda, aunque Beristáin puntualiza: “vestido corto, pero decente y honesto”. Le gusta pasear, asistir a fiestas, a diversiones honestas, en fin, está dispuesto a disfrutar de las cosas de este mundo, incluso —aunque no se llega a probar del todo como en el caso de su amigo Juan José Guerra— tiene tratos ilícitos con mujeres alegres.

Mucha información, toda verídica y precisa, es la que contiene ese capítulo en el cual Almuíña realiza un análisis de la acción periodística de Beristáin, de sus propósitos, de sus realizaciones. De esa labor nos dice Almuíña: “Su estilo es chispeante, vivo, directo, llega al lector. Expresiones muy suyas salpicaban a menudo las páginas del *Pinciano* (salvo cuando se pone serio en las críticas literarias). Hay dos vertientes en Beristáin: una culta, erudita; otra populachera que le atrae enormemente (en otra ocasión hablamos de la doble personalidad de este per-

sonaje: el racionalista culto y frío impuesto a una naturaleza vitalista y puede que prerromántica)''.

Y agrega: "Como buen periodista busca directamente la noticia sin intermediarios; rara vez Beristáin escribe de oídas y cuando lo hace lo señala noblemente y por supuesto ni inventa noticias ni las monta con cuatro datos sueltos. Esto le lleva a realizar un trabajo considerable para poder redactar el semanario: tiene que hacer el trabajo que podríamos denominar de calle (reportear) pasarse por la Chancillería, Sociedades, Academias, Universidad, etcétera. Luego el trabajo de mesa: no sólo elaborar el material recogido, sino hacer reportajes, resúmenes históricos y estudios diversos. Y por las tardes, durante la temporada, asistir al Teatro de la Comedia. En este caso la 'obligación' le encanta e incluso le sirve de disculpa para no perderse ni una sola función." y termina: "Beristáin abarca por tanto un amplio espectro informativo, desde la noticia que hace sonreír, la crónica de la sociedad hasta la más intrincada discusión teológica, pasando por la crítica literaria y teatral. Sin duda estas dos son las secciones más queridas y mimadas del periodista, pese a ser las que más disgustos le proporcionan. Este es el hombre, en su vertiente humana y profesional, que a lo largo de año y medio dará vida al *Diario Pinciano* de Valladolid''.

El capítulo tercero de esa introducción, verdadero estudio de un hombre y su obra, está dedicado a analizar el contenido y esencia del *Diario Pinciano (1787-88)*. Este capítulo, realizado con extremo rigor bibliográfico, justifica el enorme trabajo de reimpresión de esta publicación y es un análisis detallado y penetrante del *Diario* en el que Beristáin puso tanto interés. Se liga en forma inteligente con el capítulo siguiente: "El *Diario Pinciano* y la libertad de prensa" que está constituido por varios apartados, a saber: "El marco legal: licencia y censura previas"; "La Inquisición y la libertad de prensa"; "Grupos de presión", los cuales son finamente explorados y puestos de relieve al analizar el contenido total de la publicación y el valor de su editor. Unas conclusiones finales cierran este estudio consagrado a estudiar una de las obras fundamentales del autor de la *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*.

La reproducción de los números aparecidos del *Diario Pinciano*, nos permite conocer a fondo y en su totalidad esta producción de nuestro bibliógrafo y comprender así la totalidad de su incansable actividad. Este es un aspecto de ella que desconocemos por no tener al alcance nuestro el *Diario Pinciano*, revelador de una faceta del canónigo poblano, faceta rica en testimonios y que nos permite valorar la totalidad de su acción.

Esta edición, realizada en Valladolid gracias al entusiasmo del doc-

tor Celso Almuiña Fernández, amplía el conocimiento que se tenía de don Mariano Beristáin, enriquece nuestros conocimientos no sólo acerca de él, sino también acerca del periodismo del siglo XVIII, de los ideales, costumbres y forma de ser de la sociedad de la época, y nos permite comprender la conducta de varios personajes que vivieron en una época de crisis política, de cambio de las ideas y de transformaciones sociales.

Esta obra, que nos llega con atraso, resulta muy valiosa hoy que se pretende poner al alcance de los estudiosos la monumental *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR.